

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Paradojas de la inhibición.

De Olaso, Juan.

Cita:

De Olaso, Juan (2013). *Paradojas de la inhibición*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/691>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/EuP>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PARADOJAS DE LA INHIBICIÓN

De Olaso, Juan
Universidad de Buenos Aires

Resumen

El concepto de inhibición en psicoanálisis, según es introducido por Sigmund Freud, presenta particularidades que sólo pueden ser apreciadas cabalmente en el seno de la teoría y la práctica psicoanalíticas. Se investigarán las diferentes dimensiones de la inhibición, concepto de relevancia en la clínica, en tanto remite de manera directa al problema de la sexualidad. Se interrogarán, en este sentido, las relaciones paradójicas entre pulsiones sexuales e inhibiciones, y cuál es el estatuto de la satisfacción en el caso de las inhibiciones.

Palabras clave

Inhibición, Paradoja, Sexualidad

Abstract

INHIBITION'S PARADOXES

The psychoanalytic concept of inhibition, as it is introduced by Sigmund Freud, presents particularities that could be appreciated exactly just in the bosom of the psychoanalytic theory and practice. We will investigate the different dimensions of inhibition, that remits intimately to the problem of the sexuality. We will interrogate, in that way, the paradoxical relationships between sexual pulsions and inhibitions, and which is the statute of the satisfaction in the instance of the inhibitions.

Key words

Inhibition, Paradox, Sexuality

En más de una oportunidad se ha señalado que el psicoanálisis no ha logrado aún darle al concepto de *inhibición* una definición rigurosa. A diferencia de lo que ha ocurrido con conceptos tales como “transferencia”, “deseo”, “síntoma” o “inconsciente”, se ha llegado incluso a poner en cuestión el hecho de que la inhibición constituya, propiamente, un concepto psicoanalítico. ¿Lo es o no?

Acaso esta impresión haya estado motivada, por una parte, por la pregnancia de su procedencia jurídica y, especialmente, de su procedencia neurológica. Por otra parte, aun cuando el término esté presente en numerosos textos de la obra freudiana, no deja de ser cierto que la inhibición presenta una ubicación de alguna manera periférica en el *corpus* conceptual psicoanalítico. No deja de ser llamativa, por ejemplo, la ausencia de este concepto en el célebre *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis.

Las inhibiciones han sido siempre fenómenos frecuentes en la clínica, y probablemente en la actualidad -y bajo otros modos de manifestación- lo sean en mayor grado que en la época de Freud. Es posible apreciar, en todo caso, una cierta desproporción entre el lugar que tiene la inhibición como manifestación en la clínica, y el lugar que tiene el concepto de inhibición en la teoría psicoanalítica. Y es, precisamente, en virtud de esta brecha teórico-clínica que procuramos emprender este recorrido exploratorio.

¿Qué es una inhibición? ¿

Qué

se inhibe? ¿

Por qué

se inhibe? ¿

Cómo

se inhibe? Y, ¿

qué

inhibe?

Según el Diccionario de María Moliner, *inhibir* es “impedir o prohibir algo; impedir a un juez proseguir en el entendimiento de una causa; suspender transitoriamente la actividad de un órgano o del organismo mediante la acción de un estímulo; abstenerse”.

Está claro que si se habla de inhibición es en virtud de un acto, de una acción, o de un movimiento que se encuentra frenado, detenido. De hecho, así puede llegar a presentarse el sujeto de la inhibición: “estoy frenado”, “estoy detenido”, “tal tema me paraliza, o tal persona, o tal presencia”.

Ni bien asomamos en la teoría freudiana, advertimos que éste emplea el término *Hemmung* para denominar una infinidad de procesos psíquicos heterogéneos; y, cabe agregar, no necesariamente patológicos. Podemos evocar, sucintamente, una serie de nociones a las cuales aplica este término. A lo largo de su obra, Freud habla de:

- inhibición de representaciones (penosas)
- inhibición del afecto (una de las funciones del sueño)
- inhibición del displacer
- inhibición del proceso primario
- inhibiciones sexuales (así llama a los diques del período de latencia)
- inhibición del yo (con sus variantes)
- inhibición del desarrollo (en relación con la regresión, la fijación, etcéteras varios)
- inhibición de la meta de la pulsión
- inhibición del pensamiento
- inhibición en el duelo (y su contrapunto con la inhibición propia de la melancolía)
- inhibiciones morales
- inhibición y desinhibición en fenómenos de masa
- inhibición de una función (las clásicas inhibiciones de los años veinte)

¿Tiene el concepto de inhibición, en todos estos casos, el mismo estatuto? ¿Cumple la misma función?

Notemos que, en *Inhibición, síntoma y angustia*, y a propósito de lo que define como “las limitaciones funcionales del yo” (función sexual, nutricia, laboral, locomotriz), Freud utiliza el mismo término con el que designaba, treinta años antes, un mecanismo que *partía del yo* y que afectaba, por ejemplo, el decurso que iba de una imagen-recuerdo a un desprendimiento de displacer. Así lo subrayaba en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*: “si existe un yo, por fuerza *inhibirá* procesos psíquicos primarios”. Esta “acción inhibitoria” del yo, consistente en modificar el estado fluyente de cantidad para convertirlo en uno estático en una neurona, conducía nada menos que a la diferenciación entre un proceso primario “no inhibido” y un proceso secundario “inhibido”.

En este contexto, el yo era definido como “una red de neuronas investidas bien facilitadas entre sí”. Freud plantea allí que, en la

medida en que el afán del yo es librar sus investiduras por el camino de la satisfacción, esto sólo puede cumplirse a partir de la influencia sobre la repetición de vivencias de dolor y de afectos. Y el camino por el cual el yo influye sobre la repetición de estas vivencias no es otro, ciertamente, que el de la inhibición.

De manera que, ya en esta breve aproximación, la inhibición designa dos operaciones diferentes, si bien en ambas participa el yo: en un caso *el yo se inhibe* (en una de sus funciones), mientras que en el otro *el yo inhibe* (determinados decursos de excitación o mociones pulsionales). Así como en el primer caso asistimos a la inhibición como “fenómeno” -eventualmente como “síntoma de inhibición”, dice Freud-, en el otro asistimos a la inhibición como mecanismo psíquico.

Y, curiosamente, este mecanismo que Freud describía en 1895, y que no se confunde con la represión, aparecía como originario del aparato, de la función del deseo y también de la función del juicio. En buena medida, una inhibición que, lejos de frenar el movimiento, y he aquí algo paradójico, lo funda.

Ahora bien, más allá de las diferencias de concepto, de argumentación y de contexto entre ambas referencias teóricas, tanto en el *Proyecto...* como en *Inhibición, síntoma y angustia* se trata, fundamentalmente, en lo que concierne al campo de la inhibición, de vicisitudes económicas, inherentes a la economía libidinal.

Recordemos que en el caso de las inhibiciones especializadas, por ejemplo para tocar el piano, escribir o caminar, Freud señala que se trata de una erotización hiperintensa de los órganos requeridos para esas funciones: los dedos de la mano, los pies. Y afirma, categórico: “Hemos obtenido esta intelección, de validez universal: la función yóica de un órgano se deteriora cuando aumenta su erogenidad, su significación sexual”.

De lo que se puede desprender la siguiente observación, en principio también con aire de paradoja: lo que se presenta como un fenómeno de empobrecimiento energético, como un “menos”, como un eventual desgano subjetivo, contiene secretamente un punto de exceso, un “plus”, una presencia erógena que ante tal investimiento produce un disfuncionamiento. Los ejemplos freudianos, en este punto, son en su mayoría vicisitudes del cuerpo: pies que no caminan, genitales que se precipitan o se insensibilizan, respiraciones que se agitan, laringes que enmudecen, torpeza en la ejecución, vértigos, vómitos y demás infortunios; podemos añadir aquí, de paso, el calambre del escritor que evoca Lacan en el Seminario de *La Angustia*.

Asistimos, pues, a una verdadera *economía de la inhibición*. De manera preeminente, las referencias freudianas se orientan, en este sentido, hacia el *punto de vista económico*: no faltan términos como “ahorro”, “ganancia”, “gasto psíquico”, “pérdida”. En el libro sobre el chiste, uno de los más ricos en cuanto a la naturaleza de los procesos inhibitorios, Freud postula una “ganancia de placer” propia del Witz, que correspondería a un gasto psíquico ahorrado. Y agrega, a propósito del chiste llamado “tendencioso”: “un «ahorro en gasto de inhibición» parece ser el secreto placentero del chiste”. Por otra parte, y ya que mencionábamos más arriba a los diques de *Tres Ensayos...*, constatamos que si bien el asco o la vergüenza o los reclamos ideales se erigen como barreras frente a la pulsión sexual, no dejan al mismo tiempo de mantener activo el funcionamiento de las zonas erógenas. Dicho en un lacanés más moderno, se trata de una inhibición del goce, pero a la vez de una inhibición que aporta o que asegura goce. La paradoja, en este caso, es intrínseca a la satisfacción.

En tanto, Freud agrega la existencia de otro conjunto de inhibiciones, en este caso intelectuales o profesionales, producidas al servi-

cio de la autopunición. Ya la postulación de ciertos tipos de *carácter*, en 1916, “los que fracasan cuando triunfan”, “los que delinquen por conciencia de culpa”, parecía ir en esta misma dirección. A propósito de estos casos, el propio Freud confesaba su sorpresa, su auténtica conmoción, ante una nueva sutileza del inconsciente: las neurosis no sólo se desencadenan por la no realización del deseo sino, precisa y especialmente, ante la eventual realización de éste. Es en este contexto, y en este artículo, que Freud habla en términos de “inhibiciones morales”.

La del superyó constituye, indudablemente, una de las paradojas freudianas más ejemplares: se exige una renuncia de lo pulsional, no obstante lo cual, cuanto más se somete el yo a los imperativos categóricos de dicha instancia, mayor resulta ser el castigo. Cuanto más paga, más debe. Freud introduce, en este sentido, una noción peculiar, la de la “conciencia inconsciente de culpa”, noción problemática, además, ya que contradice la premisa de que no hay afectos inconscientes.

Si consideramos esta tesis tan paradójica como genial (a mayor renuncia pulsional mayor severidad del superyó), y observamos que en 1925 la inhibición es definida, esencialmente, como una *renuncia*, acaso podamos extraer una conclusión: la inhibición no haría más que consolidar la presencia imperativa del superyó, ofreciéndole a éste último aquello de lo cual se alimenta. Una renuncia de lo pulsional que, por qué no, obtiene un goce de la renuncia misma. Allí, entonces, los que triunfan al inhibirse.

Una última reflexión. A partir de este sucinto recorrido por los meandros de la inhibición (“enigmas de la inhibición”, leemos en los *Escritos* de Lacan), ¿por qué no interrogar también, desde ahí, la posición del psicoanalista? ¿Qué inhibiciones, impedimentos, frenos u obstáculos es capaz de engendrar el dispositivo que ofertamos? ¿En qué medida podemos llegar a favorecer, con nuestro posicionamiento, la *inhibición de la cura*?

En tal caso, la pregunta ya no sería meramente por la inhibición del deseo -o del goce- del sujeto sino por la inhibición del deseo del analista.

BIBLIOGRAFIA

- Freud, S. (1950 [1895]) “Proyecto de psicología para neurólogos”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1987, Tomo I.
- Freud, S. (1905) “Tres Ensayos de Teoría Sexual”, OC, ob.cit., Tomo VII.
- Freud, S. (1915) “Duelo y melancolía”, OC, ob.cit., Tomo XIV.
- Freud, S. (1916) “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico”, ídem.
- Freud, S. (1926) “Inhibición, Síntoma y Angustia”, OC, ob.cit., Tomo XX.
- Freud, S. (1927) “El malestar en la cultura”, OC, ob.cit., Tomo XXI.
- Freud, S. (1938) “Conclusiones, ideas, problemas”, OC, ob.cit., Tomo XXIII.
- Kaufmann, P. (1976) “Note préliminaire sur le concept d’inhibition chez Freud”, en *Inhibition et acting out*, *Lettres de l’École Freudienne de Paris*, n°19, Paris, 1976.
- Lacan, J. (1962-63) *El Seminario*, Libro X: “La angustia”, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Moliner, M.: *Diccionario de Uso del Español*, Madrid, Gredos, 1992.
- Silva García, M.: “La lengua y la terminología freudianas”, en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, n°57, Montevideo, 1978.